

cio á las infantas, y tal fué, que si la gente hubiera conocimiento vero, debía de ir á buscar al P. Licenciado adondequiera que estuviere, para oílo, como hizo la Reina de Sabá por oír á Salomón. Con toda la ceguedad los movió tanto, que dicen que nunca habían visto á la infanta D.^a María tan atenta á sermón, y el marqués decía que nunca tal había oído en su vida, y al fin toda la gente lo mismo, diciendo que más era aquel hombre divino que humano. Ciertamente hasta hoy lo dicen así esas personas, y ciertamente, según mi mal juicio, yo no pudiera creer que tal sermón hiciera, porque fué una cosa admirable. El Señor sea bendito. Al fin tal fué la noticia que de nosotros dió en esta universidad, que donde cuasi estábamos escondidos, quiero decir que no nos conocían, ahora nos conocen tanto, que cuando sale algún Hermano lo van mirando y diciendo: *Ecce ex illis est*. Al que lo hace sean dadas las gracias. Amén.» (1).

En el verano de 1547 fué llamado el P. Araoz á Monzón, donde debían reunirse las cortes de Aragón. Allí pudo tratar despacio con San Francisco de Borja, que era uno de los principales personajes convocados en aquel ilustre congreso. Así en aquella ciudad como en Zaragoza, sembró, como solía, la divina palabra el P. Araoz, y recogió abundante fruto de sus fervorosos sermones (2). En estos misterios se hallaba ocupado cuando le llegó de Roma la patente en que se le nombraba Provincial de toda España. Pero antes de referir este hecho, necesario es hacer alto y declarar los colegios que se habían fundado y los sujetos que se habían admitido en la Compañía, para poder constituir la Provincia de España.

(1) *Litterae quadrimestres*, t. 1, p. 147. Creemos necesario advertir que se padeció una equivocación, al publicar esta carta, fechándola en Alcalá, á los 15 de Abril de 1549. No es del año 1549, sino del 1547, como lo prueba evidentemente el hecho de suponer en Alcalá al P. Dr. Torres, solicitado con una cátedra de Sigüenza. (*Ibidem*, pp. 148 y 149.) Este hecho ocurrió en 1547 (*Epistolae mixtae*, t. 1, p. 360), cuando el P. Torres, recién llegado de Roma, no era conocido en Alcalá como jesuita. Por Febrero de 1548 ya Torres había salido de Alcalá para fundar el colegio de Salamanca, como lo veremos más abajo al referir este hecho.

(2) *Epistolae mixtae*, t. 1, p. 396.

CAPÍTULO V

COLEGIOS FUNDADOS EN ESPAÑA HASTA LA CREACIÓN DE LA PROVINCIA EN 1547.

SUMARIO: 1. Quién era el P. Villanueva.—2. Viene á Alcalá en 1543, y empieza á estudiar gramática con otro pretendiente de la Compañía.—3. Dase forma definitiva de colegio á la casa de Alcalá en 1546.—4. Vicisitudes del colegio hasta el otoño de 1547.—5. Colegio de Valladolid, empezado en 1545.—6. Colegio de Valencia, abierto en 1544.—7. San Francisco de Borja da principio al de Gandía en 1545, y allí empieza la Compañía á enseñar á los seglares en 1546.—8. Origen del colegio de Barcelona en 1545.—9. El P. Araoz es nombrado Provincial en 1547.—10. Estado de nuestras casas al constituirse la Provincia de España.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Cartas de San Ignacio*.—2. *Cartas del B. Fabro*.—3. *Cartas de San Francisco de Borja*.—4. *Epistolae mixtae*.—5. *Epistolae PP. Bobadillae et Roderici*.—6. Polanco, *Historia S. J.*—7. Ribadeneira, *Historia de la Asistencia de España*.—8. Castro, *Historia del colegio de Alcalá*.—9. *Examina Patrum S. J. a P. Nadal collecta*.

1. Al tiempo que se trabajaba en Roma en la confirmación y establecimiento de la Compañía de Jesús, andaba por allí un pobre extremeño, hijo de humildes labradores. Decíase Francisco de Villanueva, y quizá este apellido lo había tomado del nombre de su pueblo natal, que era Villanueva, cerca de Plasencia, donde había nacido el año 1509. (1). Todos sus conocimientos se reducían á leer y escribir, y al oficio de sacristán, que tenía en un pueblo llamado El Losar. El P. Ribadeneira, que fué su connovicio en Roma, nos le describe con los epítetos de «rústico, pobrecito, pequeño de cuerpo, morenillo de rostro, idiota y sin letras humanas, vil y menospreciado en los ojos de los hombres» (2). Ruin concepto nos hacen formar de Villanueva tales calificaciones. Esto no obstante, algo de bueno habría en

(1) Castro, *Hist. del colegio de Alcalá*, l. II, c. 1. Algunos hacen dos años más joven al P. Villanueva; pero seguimos la opinión del P. Castro, mejor informado que nadie en las cosas del colegio de Alcalá.

(2) *Hist. de la Asistencia*, l. 1, c. 1.

el humilde sacristán, cuando, á pesar de merecer tan tristes epítetos, su párroco le envió á Roma por procurador suyo en cierto pleito que se le ofreció. Efectivamente, el buen Villanueva, como confiesan todos los que le conocieron, poseía dos cualidades eminentes: muy buen juicio y gran fuerza de voluntad.

Mientras andaba ocupado en los negocios de su párroco, tuvo noticia de la Compañía, y sintió deseos de pretenderla. Fuertes repugnancias le detuvieron algún tiempo; pero al fin, descubriéndose á San Ignacio, se determinó á entrar en Ejercicios. Dióselos el P. Salmerón (1), y en ellos conoció Villanueva que Dios le llamaba á la Compañía. Hubo de esperar algún tiempo hasta que se decidiese el pleito de su párroco; mas cuando este negocio tuvo la feliz conclusión que se deseaba, presentóse de nuevo Villanueva á nuestro santo Padre, el cual le admitió entre los suyos en 1541, y le mandó servir en la cocina. Grave repugnancia experimentó el recién admitido al verse colocado en oficio tan humilde; pero conociendo luego la tentación del demonio, hincóse de rodillas delante de un crucifijo, é hizo voto de servir perpetuamente en la cocina, si los superiores no le mandaban otra cosa (2). Con este brío y denuedo emprendió Villanueva la vida religiosa, acometiendo de frente todas las contradicciones del gusto y del amor propio. Gozoso San Ignacio al ver el resuelto valor del novicio, probóle con algunas fuertes mortificaciones, y ya desde entonces, como dice Ribadeneira, «nuestro beato Padre Ignacio cobró á Villanueva particular amor y le marcó como á hombre, de quien Dios nuestro Señor se quería servir mucho para gran bien de nuestra Compañía» (3). Después de haberle probado en Roma unos dos meses, dispuso nuestro santo fundador, que Villanueva se dirigiese á Coimbra con otros cuatro jóvenes jesuítas, que se mandaban de Roma para que diesen principio al colegio que Juan III nos quería fundar en aquella ciudad (4). En las palabras con que el Santo anunció al P. Simón Rodríguez el envío de Villanueva, se manifiesta la gran estima que tenía de éste. Dice así: «Aunque Villanueva parezca un poco de edad crecida, sin principios de letras, cuanto más le tratáredes, le juzgaréis para más. Yo para conmigo me persuado que es una de las buenas piezas de allá» (5). Sa-

(1) Castro, *Hist. del colegio de Alcalá*, l. II, c. 1.—(2) *Ibid.*—(3) *Hist. de la Asistencia*, l. I, c. 1.—(4) *Cartas de San Ignacio*, t. I, p. 110.

(5) *Epistolae PP. Bobadillae et Roderici*. Se halla esta carta, que no tiene firma ni fecha, al principio de las del P. Simón Rodríguez. En el encabezamiento puso

lieron de Roma los cinco estudiantes el 3 de Noviembre de 1541. Oigamos cómo cuenta Ribadeneira con clásica sencillez los trabajos de Villanueva en este camino:

«Cuando salieron de Roma, yo los acompañé un buen rato, yéndose ellos á embarcar en Civita-Vieja para venir á España por mar. Mas la navegación fué tan trabajosa y borrascosa, que les fué necesario saltar en tierra en Francia, y hacer el resto del camino por tierra, á pie y mendigando con mucha incomodidad, porque el tiempo era recio y áspero, la pobreza grande y el camino largo; y el buen Villanueva, como era fervoroso y de mayor espíritu que cuerpo, para aliviar á sus compañeros hizo un lío del ható que llevaban é iba cargado con él. De este trabajo y carga se le hizo una postema peligrosa y molesta en los riñones, y para curarse, siguiendo los otros compañeros su camino, él se quedó en la ciudad de Estella, del reino de Navarra, en casa de Esteban de Eguía, que fué hermano mayor del P. Diego de Eguía, el confesor de nuestro beato Padre, el cual Esteban, después, siendo muy viejo, entró en la Compañía y murió en Roma santamente. En casa, pues, de Esteban de Eguía estuvo nuestro Villanueva hasta que nuestro Señor le dió alguna más salud y fuerzas para proseguir su jornada, la cual acabó y llegó á Portugal» (1).

Venido á Coimbra en 1542, le dieron el oficio de comprador del colegio; pero la enfermedad contraída en el camino continuaba molestándole gravemente, y apenas le dejaba facultad para hacer nada. Avisó el P. Simón á San Ignacio de lo que pasaba, dándole alguna queja de que le hubiese enviado para estudiar á un hombre de tantos años y de tan poca salud (2). Á esto respondió el santo patriarca que se contentaría él si de sesenta estudiantes que tenía entonces la Compañía, saliesen veinte tan útiles como Villanueva. Añadía por fin, que si el enfermo seguía mal, se le enviase á tomar los aires naturales, y

una mano posterior é del 1542. Por el contexto se saca que es una información dada por San Ignacio de los cinco Hermanos enviados á Coimbra en 1541.

(1) *Hist. de la Asistencia*, l. I, c. 1.

(2) He aquí las palabras del P. Simón: «De Francisco Villanueva estoy hartó contento, sino que desde vino, siempre fué enfermo de los riñones, y según el parecer que veo en él y en los médicos, no sé si podrá acabar de ser gramático; mirad lo que queréis que de él haga.... Yo no puedo acabar de entender cómo tomáis personas que no sean muy bien dispuestas para tantos trabajos como los nuestros.» *Epistolae PP. Bobadillae et Roderici*. No está foliado el tomo. La carta es del 18 de Enero de 1543.

después á la universidad de Alcalá, para que allí estudiase lo que había de estudiar en Coimbra (1).

2. Con esta determinación de San Ignacio, encaminóse Villanueva á Castilla; y como se sintiese mejor de salud en el camino mismo, no quiso detenerse en su pueblo natal, sino que se fué derecho á Alcalá, donde entró por Abril de 1543 (2). Preguntó luego por Beatriz Ramírez y Mencía de Benavente, aquellas mujeres piadosas que, como el lector recordará, habían escuchado diez y seis años antes los consejos de San Ignacio. Éstas, que conservaban muy fresca la memoria de nuestro santo Padre, recibieron con júbilo á Villanueva, escucharon las noticias que éste les comunicó sobre la persona de Ignacio y los principios de la Compañía, y, como era de suponer, se mostraron dispuestas á socorrer, cuanto pudiesen, al discípulo de San Ignacio que venía á estudiar en Alcalá. Buscáronle un aposento de limosna en casa del maestro Losado (3), y recogido allí el buen Hermano, empezó á los treinta y cuatro años de edad, imitando gloriosamente á nuestro santo Padre, á estudiar gramática latina. El año 1544, por recomendación del Dr. Ortiz, obtuvo una colegiatura ó beca de gramática en el colegio de San Isidro, y por eso empezó á vivir en un aposento de dicho colegio.

Así continuó algún tiempo nuestro Villanueva, estudiando su gramática y edificando con su humildad y devoción á cuantos le trataban. Pero no se limitaba á dar buenos ejemplos. Poseía, como dijimos, gran juicio, y juntándose á esta prenda la formación espiritual de San Ignacio y el continuo trato con Dios, había llegado Villanueva, aunque sin letras, á ser un maestro aventajado de espíritu. Daba los Ejercicios con suma destreza; exhortaba á la virtud con estilo llano y casero, pero con vigor y eficacia; aconsejaba en materias morales y prácticas con mucho tino y seguridad, y con estas dotes tenía un hombre lo bastante para hacerse respetar en la España del siglo XVI. Entre las personas que desde luego se le aficionaron, fué el P. Juan Mancio, dominico, maestro de teología, el cual se gozaba en tener largas conversaciones espirituales con el humilde Hermano Villanueva (4).

(1) Ribadeneira, *Hist. de la Asistencia de España*, l. II, c. X.

(2) El P. Polanco (*Historia S. J.*, t. I, p. 104) dice que Villanueva entró en Alcalá el año 1542; pero véase en la p. 142 la nota primera, puesta quizá por el mismo Polanco, donde se corrige este yerro. Dice así esta nota: *Litterae P. Simonis datae Januarii 1543, testantur Villanovam adhuc esse in Lusitania.*

(3) Castro, *Hist. del colegio de Alcalá*, l. II, c. II.—(4) *Ibid.*, c. III.

Desde que entró éste en Alcalá, se le acercó un jovencito estudiante de gramática, llamado Pedro Sevillano, el cual, edificado de la virtud de Villanueva, nunca quiso apartarse de él; y, sobre todo, después que hizo el año siguiente los Ejercicios, se resolvió firmísimamente á ser de la Compañía. Vivía en el mismo aposento con Villanueva en el colegio de San Isidro, y allí los encontró á entrambos el B. Pedro Fabro cuando, por Junio de 1545, hizo una excursión desde Valladolid á Toledo y Alcalá (1).

3. Confiando con Villanueva sobre el estado de aquella universidad, y sobre el concurso de estudiantes que allí se juntaba, reconoció Fabro lo conveniente que sería fundar un colegio de la Compañía en una población donde tantas y tan buenas vocaciones se podrían despertar. Resolvió, pues, poner manos á la obra. Vuelto á Valladolid, escribió á Portugal pidiendo algunos sujetos, que luego le fueron remitidos (2). Con cuatro que le envió el P. Simón Rodríguez, y con algunos que fueron admitidos en la corte, pudo Fabro formar las dos comunidades que habían de constituir los colegios de Valladolid y Alcalá. Envió, pues, á esta última ciudad dos Hermanos estudiantes de los cuatro que habían venido de Portugal. Era uno Maximiliano Capella, flamenco, nacido en Lila el año 1521 (3), á quien el mismo Fabro había recibido en Colonia dos años antes, y el otro Manuel López, portugués, natural de Oporto, y recién admitido en la Compañía. Estos dos Hermanos, que ya estudiaban teología, debieron entrar en Alcalá á fines del año 1545 (4). Encargó Fabro á Villanueva buscara un sitio cualquiera donde pudieran estar independientes y hacer vida de comunidad, y le nombró Superior del futuro colegio.

Cumpliendo estas órdenes el buen Hermano, dióse á buscar sitio para vivir. Á espaldas del convento de la Trinidad, y pegado al

(1) Véase el capítulo anterior.

(2) *Cartas del B. Pedro Fabro*, t. I, p. 276.

(3) *Examina Patrum S. J. a P. Nadal collecta.*

(4) Así se infiere de la carta del B. Fabro fechada el 16 de Noviembre de 1545, donde se dice que están los Hermanos «para irse allá». *Cartas*, p. 282. De la misma carta se colige que deseaba el Beato enviar más gente al colegio de Alcalá, puesto que dice: «En Alcalá están Villanueva, Juan de Palacio y el Sevillano; y para irse allá, el P. Rojas, Maximiliano, Emanuel y Juan porcionero.» No fueron ni el P. Rojas, ni Juan, que sería el P. Juan González. En cuanto á esa persona, Juan de Palacio, que aquí se nombra como residente ya en Alcalá, confieso que no he podido descubrir noticia alguna de ella. Posible es que fuese algún pretendiente de la Compañía que no perseveró.

muro de la villa, había un patio sucio, y en él unos aposentillos abandonados y caedizos. Allí solían pasar la noche algunos estudiantes mendigos, de aquellos que hacían la carrera andando á la sopa de los conventos, como entonces se decía. Al espíritu de pobreza de los Nuestros pareció aquel albergue bastante para vivir. Con decir que les cedieron los aposentos de balde, y que el patio tenía el innoble apellido de Mataperros, se podrá formar el lector una idea de la opulencia de aquella morada. «Tuvieron mucho que hacer, dice Ribadeneira, en limpiar el sitio y aderezarle de manera que se pudiese vivir en él. Finalmente, se pasaron los cuatro Hermanos á él por el mes de Abril de 1546, viviendo con grande regocijo y pobreza, y con raro ejemplo y edificación de los que los trataban, siendo Superior el Hermano Villanueva, que en todo era el maestro y la guía de los demás» (1). Para aderezar mejor tan pobre morada contribuyó con sus limosnas D.^a Leonor Mascareñas, que, entre otras cosas, les dió lo necesario para hacer una capilla dentro de casa (2).

Con esto tenían lo bastante para habitar. Mas ¿cómo tendrían para comer? Á ruegos, sin duda, del P. Fabro, se obligó el Conde de Cifuentes á dar 30 ducados anuales, cantidad que se juzgó bastante para sustentar á un estudiante pobre. La infanta D.^a María empezó á hacer la costa á otro. Doña María de Velasco, condesa de Osorno, pagaría por el tercero, y, finalmente, D.^a Leonor Mascareñas daría limosna para el cuarto (3). «No eran muy crecidas estas limosnas, pero como pasaban por manos de otros, dice el P. Castro, cuando llegaban á las de Villanueva quedaba muy poco, por lo cual les era forzado favorecerse de otras personas, y aun les faltaba lo necesario; y holgaran de tener el pan que habían menester, que de carne, con media asadura que traía del Rastro, pasaban una semana, conten-

(1) *Hist. de la Asistencia de España*, l. 1, c. 111. Debemos advertir que, además de los cuatro que formaron la comunidad, existía entonces en Alcalá otro jesuita, que era el P. Álvaro Alfonso. Había venido de Colonia, y hubo de pasar por Alcalá; pero como entonces residían ya en esta ciudad las Infantas, cuyo capellán había sido, en el palacio de ellas hubo de estar el tiempo que allí se detuvo. Véase cómo da cuenta al P. Fabro de este incidente: «Álvaro Alfonso es venido de Colonia y está en Alcalá, aunque no le faltan tentaciones, por estar ahí la Corte de donde él salió; aun no está de asiento con Villanueva, con Maximiliano y con el Sevillano; pero ya se ha ofrecido para entrar y estar con ellos, estudiando en casos de conciencia para las confesiones.» (*Cartas del B. Fabro*, t. 1, p. 294.)

(2) *Epistolae mixtae*, t. 1, p. 290.

(3) *Cartas del B. Fabro*, t. 1, p. 294.

tándose con yerbas cocidas á las noches, y andando, con todo esto, alegres y contentos y glorificando á Dios» (1).

4. Así empezó propiamente el colegio de Alcalá en Abril de 1546, pues no puede llamarse colegio la reunión de Villanueva y Sevillano que hasta entonces había existido. Los Hermanos Maximiliano y Manuel López estudiaban teología; Sevillano había empezado la filosofía, y el rector Villanueva estaba todavía en gramática. El orden de los ejercicios espirituales y de las ocupaciones ordinarias lo distribuyó Villanueva según lo que había visto practicar en Roma y en el colegio de Coimbra. Como ninguno de los cuatro era sacerdote, iban diariamente á oír misa al vecino convento de la Trinidad, y allí también se confesaban con un religioso de aquel convento, y recibían la sagrada Comunión cada ocho días. Los oficios domésticos se los repartían buenamente entre sí, tomando el rector los dos más penosos, cuales eran el de comprador y el de cocinero (2).

Cuando llegó el verano de 1546, salió Villanueva de Alcalá para dar los Ejercicios á cierto caballero. Entretanto, los otros tres Hermanos, aprovechando el tiempo de las vacaciones, quisieron reformar un poco su mezquina habitación. Dejando, pues, por un momento los libros, empuñaron el azadón, la espuerta y la escoba, y diéronse á sacar escombros y basura de aquel miserable patio; pero al poco tiempo, ya fuese por los excesivos calores, ya por el rudo trabajo, ya por la gran pobreza, ya por todo junto, cayeron los tres peligrosamente enfermos, y quedaron tendidos por aquellos suelos y desamparados de todo favor humano. Hicieron saber á Villanueva el estado en que se hallaban. Vino corriendo á Alcalá, y aconsejándose con D.^a Leonor Mascareñas, trasladó los enfermos á Guadalajara, donde los acomodó entre la servidumbre de las infantas D.^a María y D.^a Juana, que por entonces estaban en aquella ciudad (3).

Restablecidos los enfermos, y pasada la fuerza del calor, volvieron todos á su patio de Mataperros. Por entonces se aumentó la comunidad con el bachiller Juan de Valderrábano, natural de Valladolid, admitido en la Compañía por el P. Araoz, y que ya iba muy adelante en el estudio de la teología. El recién llegado tomó el oficio de cocinero, que ejercitó con tanta más edificación, cuanto mayores eran las esperanzas que había dejado en el mundo, pues el obispo de Mondoñedo le tenía escogido para coadjutor suyo (4). Otras dos personas

(1) *Hist. del colegio de Alcalá*, l. 11, c. v.—(2) Castro, *Ibid.*

(3) *Epistolae mixtae*, t. 1, p. 290. Castro, *Hist. del colegio de Alcalá*, l. 11, c. v.

(4) *Epistolae mixtae*, t. 1, p. 398.